

LA ECONOMIA DE ESTADOS UNIDOS

Tanto The Economist como el Financial Times han publicado últimamente amplios análisis sobre la economía mundial y sobre la de cada uno de los grandes países. El artículo que sigue, de Anthony Harris, se refiere a la situación de Estados Unidos. Fue publicado en el Financial Times de 28 - de septiembre.

La broma del momento en los mercados financieros consiste en decir que todo será color de rosa en Norteamérica... hasta no viembre.

En principio, las cosas, hasta ahora, parecen haberse desarrollado de la siguiente forma: los japoneses, que se sabe pro pugnan una victoria republicana, habían de estimular y han estimulado un fortalecimiento del dólar; los taiwaneses, más interesados aún en lo mismo, debían contribuir y han contribuído incre mentando sus importaciones de productos norteamericanos; y la má quina oficial de Washington debía arreglárselas y se las ha arre glado para ahuyentar cualquier mala noticia, por lo menos hasta que los electores hayan depositado su voto.

Ahora bien, si bien es cierto que los japoneses sostuvieron al dólar y que los taiwaneses importaron casi mil millones - de dólares en oro (aunque más para apaciguar al Congreso -enfadado por el superávit comercial bilateral de Taipeh- que para ador nar las estadísticas americanas), no es menos verdad que desde - mediados de este año la economía de Estados Unidos no necesita - amaños ni maquillajes, pues evoluciona positivamente hacia un ma yor equilibrio externo y estructural. Por supuesto, queda aún mu cho por andar, pero no hay duda que mejora más deprisa y con menos problemas de lo que nadie, salvo los más optimistas, podían esperar.

Aquellos que, preocupados, presagiaron una recesión, o un interminable proceso de endeudamiento exterior, se inquietan ahora más bien por la posibilidad de un recalentamiento. Paralelamente, el dólar, últimamente, ha debido ser contenido, más que ayudado.

La principal razón, tanto de la mejor balanza comercial - como de la reactivación de la industria, ha sido el notable resurgir de las exportaciones. Desde que la ola empezó a remitir, hace un año, la exportación norteamericana ha estado creciendo a un ritmo anual de casi el 40%, mientras las importaciones aumentaban en un 6'2%. Tanto es así, que aún en el caso de que la subida de las exportaciones se redujera a la mitad, la balanza comercial seguiría mejorando rápidamente.

Muchas predicciones continúan señalando que el déficit de la balanza corriente se mantendrá estable alrededor de los 130 m.m. anuales. Ahora bien, este pronóstico se basa en unas estimaciones muy pesimistas sobre la evolución del comercio exterior. El peso del servicio de la deuda crece en unos 10 m.m. al año, pero la mejora de la balanza comercial se produce a un ritmo cuatro veces superior. Sólo una fuerte reactivación de las importaciones, cuyo crecimiento se ha contenido en los últimos nueve meses, podría alterar apreciablemente estas perspectivas. Esto es poco probable, sobre todo si se confirma la reciente reducción de la demanda interna que han detectado en varias zonas los bancos regionales miembros de la Reserva Federal.

Los temores de recalentamiento pueden haber sido igualmente exagerados. Algunas industrias de proceso continuo -especialmente acero, productos químicos, papel y textiles básicos- se encuentran cerca del límite de su capacidad. Y a pesar de que la inversión en las mismas ha aumentado en un 20% como promedio, las escaseces persistirán durante algún tiempo, agravadas, además, por los contingentes o por las restricciones "voluntarias" a las importaciones.

Sin embargo, la mayoría de los otros sectores están consiguiendo mejoras de la productividad o, en cualquier caso, podrían hacer frente a incrementos de la demanda trabajando más horas. Se trata de industrias situadas principalmente en áreas hasta hace poco deprimidas, en las que se encuentra aún mano de obra disponible -incluso cualificada- que había estado sin trabajo desde la recesión de 1982. Es cierto que se ha producido cierta reactivación salarial, pero ésta ha afectado sobre todo a la mano de obra sin cualificar y a los recién llegados al mundo del trabajo. En cualquier caso, los costes de producción unitarios han continuado bajando.

Finalmente, la inversión extranjera está representando un creciente papel, y esto tanto en el sentido de sostener el crecimiento como en el de mejorar la balanza comercial. Las multinacionales europeas y japonesas trabajan, por supuesto, para el mercado interior, pero disponen muchas veces de excedentes de producción que destinan a los mercados de exportación. Esto supone no sólo una aportación interesante para la absorción de mano de obra y para los avances tecnológicos -así como para la introducción de modelos de dirección muy admirados por los empresarios americanos- sino una inesperada e indolora financiación de la parte del déficit comercial aún subsistente.

Ahora bien, a pesar de este panorama casi idílico de expansión propulsada por las exportaciones y por la inversión, existen en la economía norteamericana diversos puntos débiles fundamentales. El sistema financiero es frágil, y esta circunstancia tiene una gran proyección pública. La infraestructura humana y material se encuentra igualmente en un estado débil.

Los dos partidos que se disputan el poder hablan de grandes reformas en educación, y esto después de que no pocos análisis hayan mostrado que los escolares y graduados americanos están muy por detrás de sus homólogos japoneses y europeos en las distintas materias que integran los programas formativos.

El problema de la droga, por otra parte, se está agravando

de día en día, en especial por lo que se refiere a la juventud urbana con menos medios. Los guardacostas y la policía descubren ahora grandes cantidades de droga, pero lo cierto es que el mercado continúa ampliamente abastecido. Además, cualquier promesa de que los controles van a intensificarse es recibida con escepticismo en tanto en cuanto economías iberoamericanas enteras dependen del comercio de drogas y muchos jóvenes ven en éstas el camino rápido hacia la riqueza.

El soporte físico de la economías es asimismo endeble. Las compañías de servicios públicos se encuentran muy mermadas en su capacidad para hacer frente a las necesidades desde que la energía nuclear ha resultado ser socialmente inaceptable. Los electores piden aire puro y agua limpia en unos tiempos en que muchos sistemas de desagüe en innumerables ciudades están sobrecargados y anticuados. También la red de comunicaciones viarias -carreteras y ferrocarriles- requiere grandes inversiones.

Este conjunto de problemas humanos y físicos, necesitados de una inmensa inversión, resultarán sin duda más obstinados que cualquier dificultad pasajera de tipo comercial o cambiario.